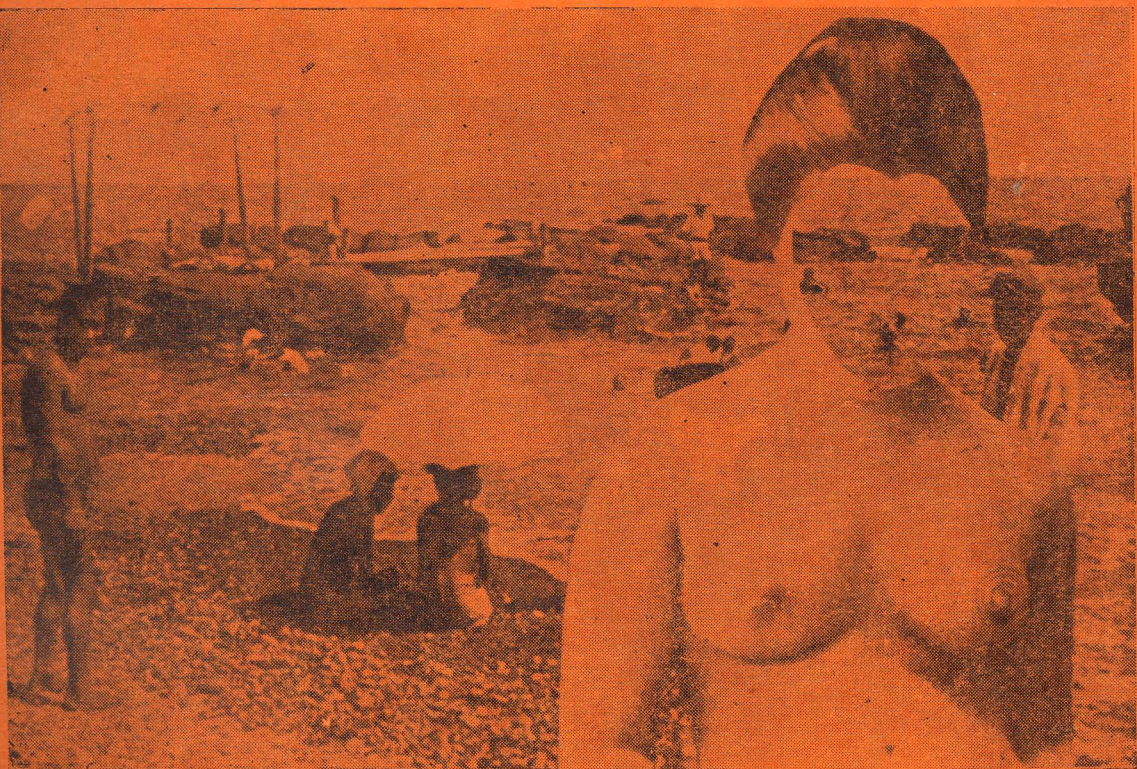


ENRIQUE GÓMEZ-CORREA

MANDRÁGORA, SIGLO XX



EDICIONES MANDRÁGORA

SANTIAGO DE CHILE

MANDRÁGORA, SIGLO XX

Obras del Autor

LAS HIJAS DE LA MEMORIA, (Poemas).—Ediciones "Mandrágora",
Santiago de Chile 1940.

CATACLISMO EN LOS OJOS, (Poemas).—Ediciones "Mandrágora",
Santiago de Chile 1942.

SOCIOLOGIA DE LA LOCURA, (Ensayo).—Ediciones "Aire Libre",
Santiago de Chile 1942.

LA NOCHE AL DESNUDO, (Poema). — Ediciones "Mandrágora",
Santiago de Chile 1945.

Próximamente

EN PLENO DÍA, (Poema).

DESCRIPCION DE CIUDADES CONOCIDAS Y DESCONOCIDAS,
(Prosa).

LA POESIA NEGRA, (Ensayos).

LA VIOLENCIA, (Prosas).

DISCURSO SOBRE EL METODO DEL PORVENIR, (Ensayo).

INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS, (Ensayos).

ENRIQUE GÓMEZ-CORREA

MANDRÁGORA, SIGLO XX

Ilustraciones de Jorge Cáceres

EDICIONES MANDRÁGORA
SANTIAGO DE CHILE

*LA EDICION ORIGINAL de esta obra se ha tirado en QUINIEN-
TOS ejemplares numerados de 1 a 500. Toda la edición original está
firmada por el autor.*



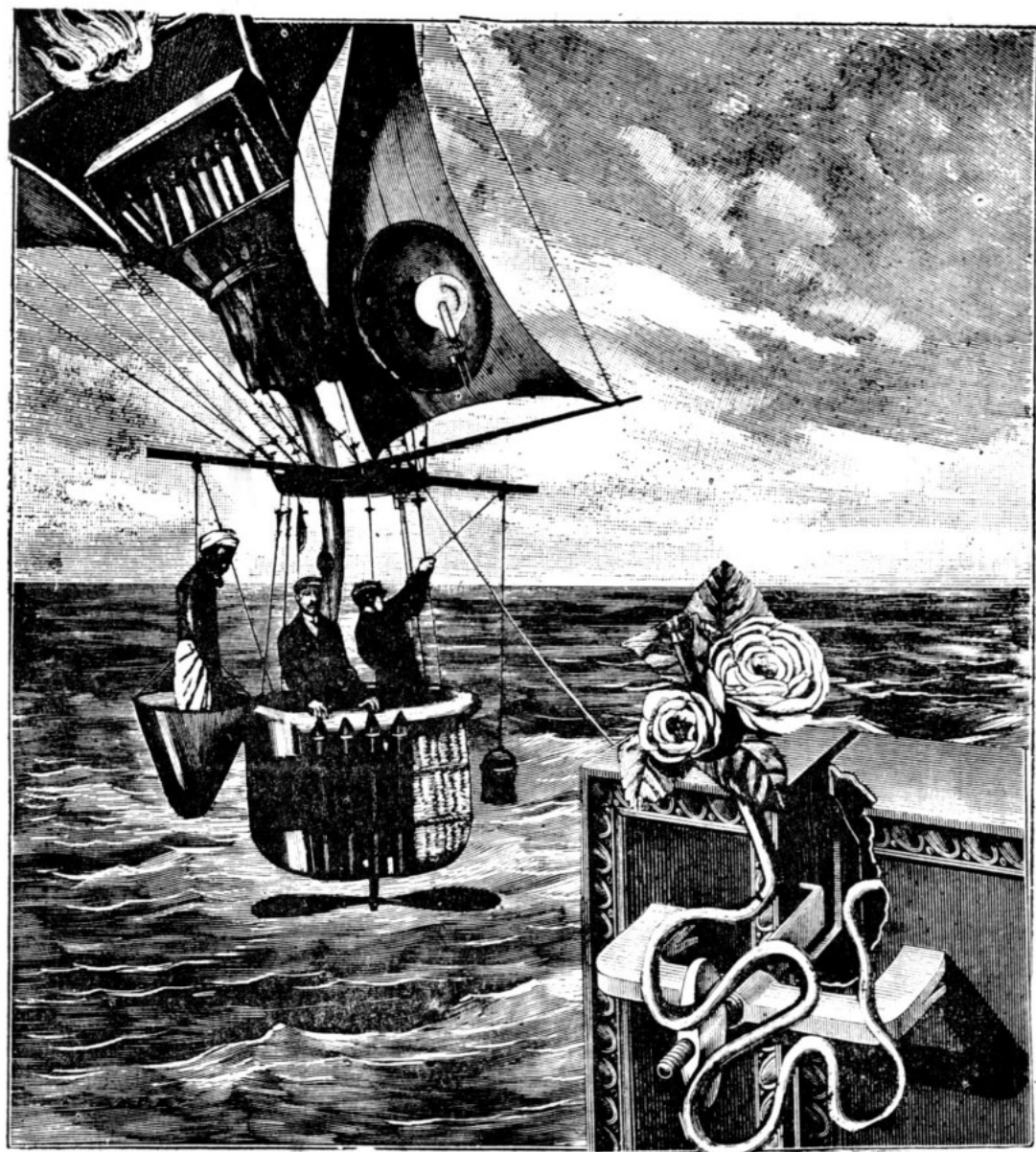
EJEMPLAR Nº.....**63**

Inscripción Nº 11709

La solitude bleue et stérile a frémi.

Mallarmé.

MANDRÁGORA, SIGLO XX



YO ENTRO EN GAVILAN Y SALGO EN FENIX

En la noche destapo la botella y soy un pájaro
Que interroga a su alma
Entonces la ola sube
Y por un instante el aire no es más que dos ascuas.

Sentada a mi lado fascinante
Siguiendo la luz
De lo que es a lo posible
Ella corta la nebulosa en mitades
Que a la vez son dos enormes plumas.

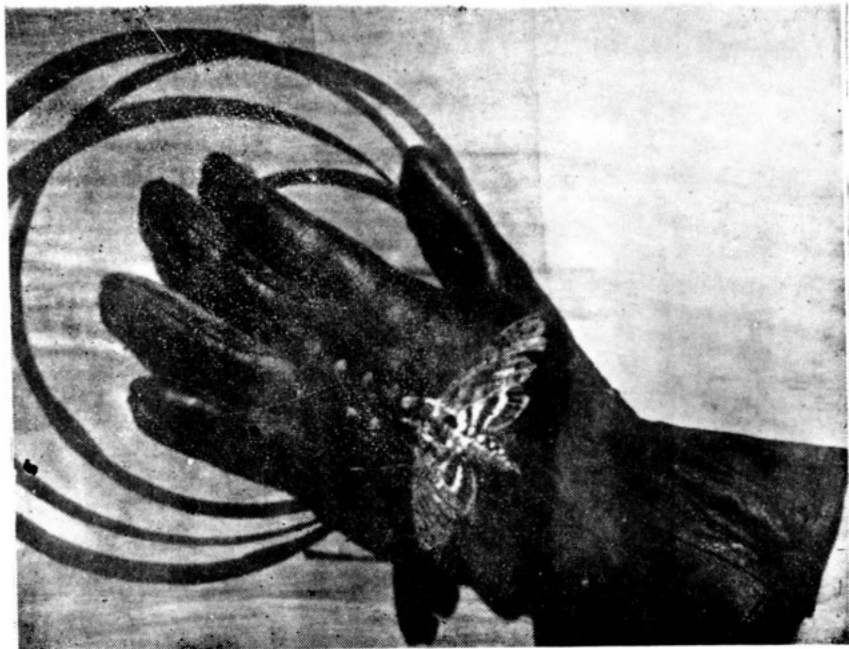
Ella ama el misterio y le canta a la dureza
Sabe que el terror le zumba en el oído
Y hacer de dos días una noche
Es tan fácil como transformarse
En ornitorrinco.

Tú eres el fantasma que ama la pureza y cantas
A las bailarinas
Un muro os responde con un "sí"
Más bello que un cuerpo sembrado de dientes
Tú te llenas los bolsillos
Y te dispones al goce.

Ahora eres el ojo que crece
Y que el mar arroja después del naufragio
Imaginad que ese ojo
Esté amenazado por la dentadura de un bull-dog
Entonces yo no sería más que esa llama
Que mis antepasados portugueses
Buscaban en el agua
O en el aire y aún en el fuego
Y después se perdieron
En las ciudades heladas del sueño
Para despertarse a doce pulgadas de mi alma.

Ahí te buscas y te golpeas la frente
Miras el cielo
Y las nubes son el musgo
Propicio a una bandada de estorninos.

Has atravesado las bóvedas del tiempo
Te has mezclado al relámpago
Has jurado venderle tu alma a la noche
Ya que eres el ala llameante de los malditos
Ya que conocéis los encantos y delicias de la noche
Ya que habéis llorado antes que el origen de las lágrimas
Disparad todos vuestros revólveres sobre el cielo y el hastío
Porque aun así
Alma eres un poco menos que yo.



EL VERTIGO DE LA NOCHE

Sigo la llama a través del abismo
Después de haber calentado mis manos en el pasado
Soy y pertenezco al silencio
Al odio negro
Con su terror tantas veces inmóvil
Soy este blanco donde los pájaros picotean.

Tal vez hacia la densa obscuridad
Donde la nostalgia
Teje sus banderolas que los niños escupen
Se saludan las novias
Mientras yo me callo recordando
A este amor
A este divertido amor
Que pudo salvarme del oleaje de la memoria
"Alto has de ser y en altura te convertirás"
Yo me recuerdo y esta es la nostalgia.

Se sigue en el avance de ese espacio
Que es dos veces más oprimente que el vacío del corazón
Yo moriré por el vacío
No como el que siempre tembló a la orilla del abismo
Sino como ese maldito
Que por primera vez vió su rostro frente a la imaginación.

Por esto dejo que el corazón baje a la memoria
Permanezca en el silencio
Para no ser yo
Sino ese puro movimiento del sueño.

EL PUENTE SIN FIN

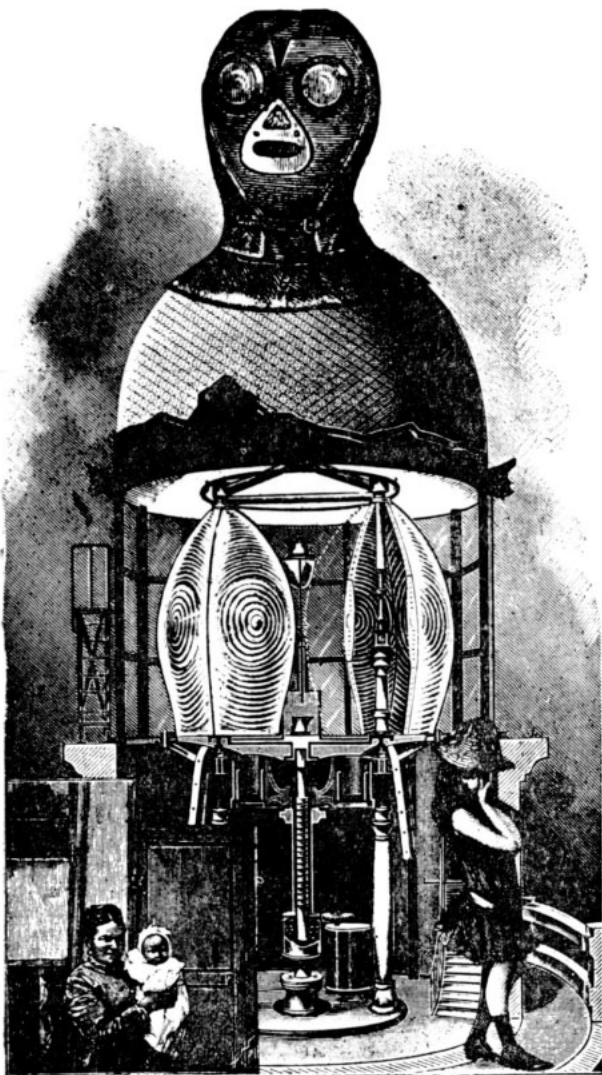
Una mirada basta y estoy en la soledad
El ave se levanta entonces
Con el oído sangrando
Por ver y oír el pájaro de la soledad
Una sombra se atraviesa entre mis dientes
Fiel como el insulto de un gran maldito.

Ella sigue la mirada hasta la ceniza
Su nombre de ave detenido en mi diente
Es arrojado sobre las piedras
Abre el mar como una maleta en el sueño.

Huía de la punta de mi furia
Con la cabeza expuesta al infinito
Lejos del hambre la peste y el amor
Hablarle al olvido de la vida
Del sueño y sus miserias
Y hasta de la noche deseable a causa de sus puntos negros.

Ella nunca vió la soledad
Segura en mi mano como una pluma en el aire
Simplificarle el rostro sus dientes su mano
Negarse sin término
Y aun en la mirada.

Nunca supo su misterio
Sabiendo que el misterio soplaba sobre mi ojo
Huía del incendio
Lejos de la luz y sus escamas que acuden al sueño
Sin embargo sabédlo por última vez
Esta voz es el puente sin fin.



EL CABALLERO DE LOS DESEOS

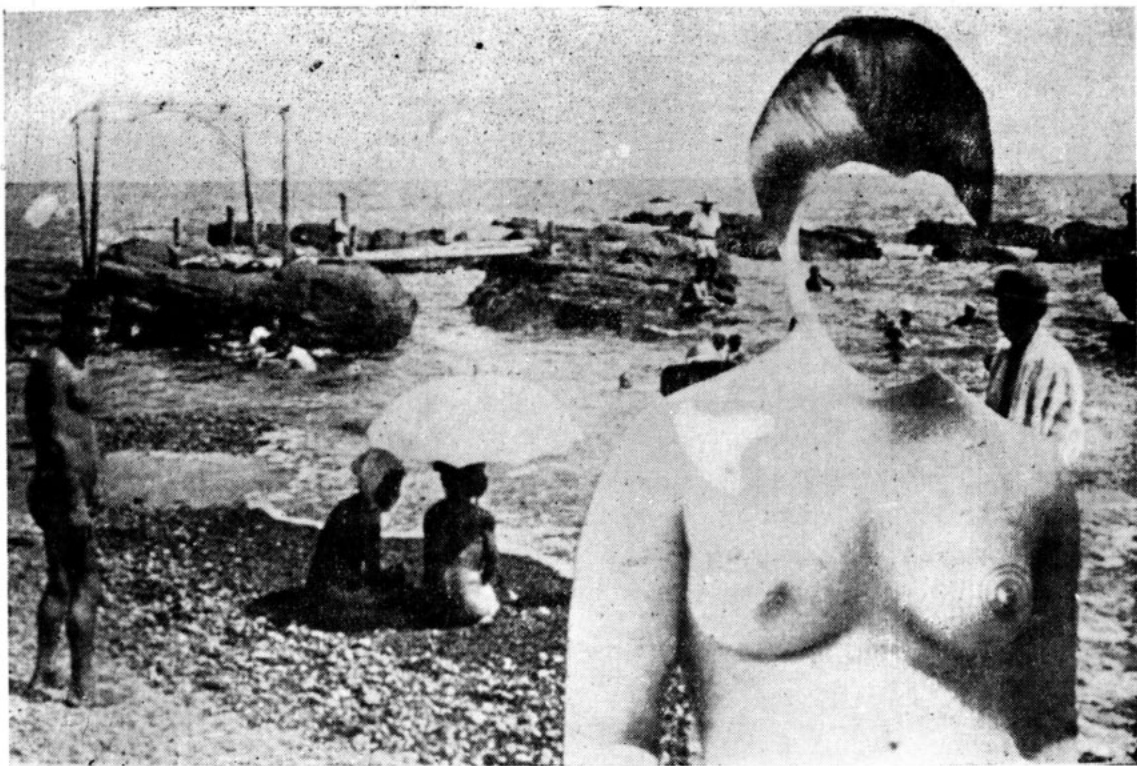
El sol que empuja al hombre
Es el mismo sol precipitado del hielo
En mí se osifica
Mientras el dolor se desplaza del cerebro.

Un día despierto
Y veo que los peces
Que he visto en el sueño están a mi lado
Yo los recojo
En la misma medida
En que me hago transparente
Soy por lo tanto la nebulosa crepitante.

De qué sustancia es el otro
Que está más allá de mi sombra
Y tiene los mismos contornos míos
Diciéndome que yo le pertenezco
Que es mi corazón dispuesto a difamarme.

Yo sé que me lamento en la noche
Cuando la vida se va de mí
Cambiándose en el más profundo sueño
Como si a mi columna vertebral
Le salieran enormes raíces
Que arañaran el lecho el piso la tierra
El fuego el mar el aire el vacío mismo.

Yo sigo perdido en esta noche
Temblando como el insulto
Que arde en la punta de mis labios
Soy el fantasma
Frente a los cielos definitivos
Que se borran de una plumada
Perdiendo para siempre
Los contornos de mi sombra
Así
Por orgullo.



LOS MISTERIOS NOCTURNOS

Diez viudas alrededor de un palisandro
Discutían sobre el peso de sus lágrimas
Ellas decían

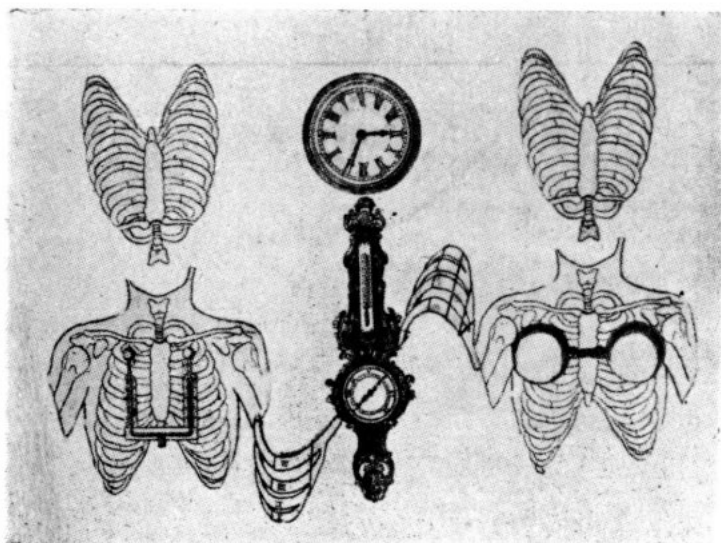
*"O somos la sombra o el morir
De nuestros amores"*

Después
Un viento hacía de sus cabellos
El follaje del árbol.

Se las había visto alguna vez
Alternar con el amor y el peligro
Encontrarse con mi alma
En el preciso instante que llega el terror
Robarse esa lágrima desprendida
De mi corazón
Sin saber que era la luz
Que de mis ojos huía hacia adentro
Que hablaba con la furia de los perdidos en la noche
De esta noche invadida por mi corazón.

Otras veces
Verlas hundirse en el mar
Como yo me hundo en la memoria
Desprenderse de mi pensamiento
Como la noche negada por la noche
Hacerse al sueño
Como el que perdió toda esperanza.

Tales habéis avanzado
Alguna vez hacia el árbol
En una noche semejante a una gran noche
De la que yo no soy
Sino el olvido.



EL PRESTIGIO DEL CUERPO HUMANO

El que avanza hacia su propio cuerpo
Sabe que tocar el párpado
Es como refugiarse en la eternidad.

Ahí oscila el vapor
Entre el vacío y el asco
Entre el sueño que desciende lentamente
Y la espuma negra que deja el miedo
Cuando el pájaro del paraíso
Descansa en una de sus clavículas.

Entonces el hombre se va tornando sordo
Y su cielo de amígdalas
Deja en el alma
Aquellas piedras
Que golpearon su frente en la infancia
Las que fueron después la soledad
Y aun el hambre y el vértigo
Y aun la noche
La más horrible de las noches
Esa que ha hecho de mí el lobo predilecto
El doble ancho de un mar
Que al mirarle a los ojos
Transformaba los niños en negras estatuas
Y fueron el polvo de las más arrugadas páginas del amor

Bien sabéis llorar
Y conocéis vuestros deseos
Tal como un vendaval que arrasara
Hasta el último diente de raíz
Y la misma locura trabajada a través de largos años
Sin el cansancio que yo suelo llamar
Como a la más querida de las hijas.

Estáis en el desierto y os amo
Y de repente golpeáis a vuestras aurículas gritando
*"¡Abridme, soy yo, el fantasma de la sangre,
El corazón del odio, abridme!"*

Sin embargo nadie os cree
Porque el fuego de su ala
Es más puro que la piedra madre de los espejos.

Así eres
Cuando te elevas en la noche
Y en tu piel el amor y el odio
Oyen sólo que la furia
Es la más adorable de las luces.



LOS SEÑORES QUE HABLAIS AL ESPECTADOR

a Jorge Cáceres.

Ellas que deslizan sus manos a través del sol
Aun no saben de la ubicación de los puntos de la noche
Sus cabellos las arrastran al pavor.

No siguen ni perturban los sentidos
Detenidas por mí
Y por una escritura que yo rompo en pedazos
Ven como un mundo se desaloja a sí mismo.

Yo sueño y me torturo pensando en la transmutación de la materia
Veo a los objetos que me circundan tomar actitudes de fantasma
Y vivo en el amor a mis anchas.

Ahora el parque es invadido por la bruma
Que ha hecho tantas veces estragos sobre mi corazón
Pasan así las páginas errantes de su rostro.

Cuándo y por qué soy la boca desatada
El maravilloso insulto proveniente del orgullo
Por ser ellas deslizantes en el amor
Lanzan una mirada como un gran olvido.



EL ALMA ENVUELVE AL CUERPO Y LO APRISIONA

Se estira hacia adentro
 En un crecimiento de raíz
 Con boca pegada bajo un duro relieve
 Comparte las horas
 En un espacio de dos atmósferas.

Es una bruma que aprieta la garganta
Y avanza por la luz
Hacia los acantilados del corazón
Tropieza en la espina dorsal
Como un fantasma
Seguro de que el amor
Transmutará de sentimiento en idea.

Atomo sobre átomo
Luz sobre luz
Hundidos los pies en el mal
Con una eternidad que se desenrolla
A vista y paciencia
De los que han hecho del vacío
La cámara del placer.

Avanza cabeza de serpiente
Despierta y sacude el polvo de la furia
No somos sino el reflejo
De nuestros pies.

Otras veces
Está en el mar con un pez
Que le asedia día y noche
Se dice entonces
Que el pensamiento es una oxidación del cuerpo.

Yo aprieto las articulaciones del alma
Preparo la epidermis a los rigores del vacío
Se siente que una soledad
Nos devora con la rapidez del alga
Se parte hacia la tormenta
Y por un instante sólo
Huído diez veces de los ojos
Veo la celeste conversión del sueño
En un líquido
De golpe.



EL HOMBRE Y SU MAGIA

Una nube subida sobre mí
Hace el efecto de una profecía
Yo hablo entonces a la oreja del futuro.
Esas mujeres que habéis visto ciertas noches
Agolparse a la ventana
Son las enviadas de la noche
Recibimos pues los fantasmas
De nuestros propios amores.
Cuando es el hambre y el juramento
Que sale de la boca del ahorcado
Cuando es la nariz
Dividida en dos
Cuando es la página
Que arroja alcohol sobre nuestra alma
Cuando es el relámpago
Que seduce a la que entró por primera vez
En el gran viento
Entonces oíd la voz del corazón.
Soy alto como mis sueños
Reduzco a sombras el pensamiento
Y como la luz adoro
Atravesar los muros
Los hombres beberán de estas aguas.



ENTRE CORSARIOS NO SE PIERDEN SINO LOS BARRILES

La selva que ellos conocen es el punto de referencia
Nunca como ahora el amor estuvo a sus pies
Les lamió sus pies
Antes fué como la pared de ónix
Yo lo olvido igual que una moneda
Lanzada a la multitud.

Pero ella busca sus fantasmas
Su piel es color aún inadvertido
Responde que será fiel al placer
Que el secreto quedará en el agua
Ruedan entonces
Como una bola de nieve.

Ellos las saludan
Ocultando en sus ojos las miserias
Ven las espaldas como paredes de ónix
Y se despiden sin saber por qué
Como pájaros furibundos.



MANDRAGORA, SIGLO XX

Dónde hacia adónde nos dirige la muerte
Con la mirada
Uno sabe que el desvanecimiento de los pasos
Termina en el amor.
Sabe que el tiempo
Es el camino más corto
Entre el placer y el dolor.

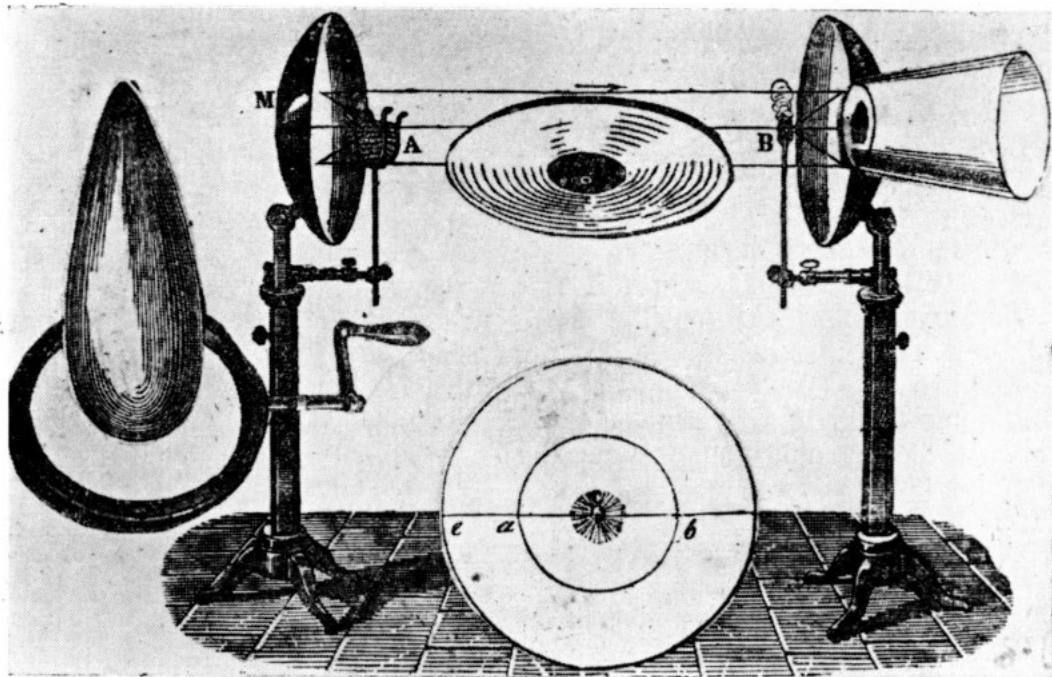
En esta forma
Veo extinguirse la llama
Que a la distancia suele ser mi corazón
Caído animal de la noche antidiluviana
Yo supe entonces el santo y seña de la eternidad.

Despojada de su amor
Como las hormigas que a veces
Invaden las partes profundas del ojo
Horripilante noche
Que nunca habrás de abandonarme
Esa angustia más fascinante que las zonas polares
Yo creí como nunca en el propio
Resplandor de mi alma.

Mas
La tormenta que uno ve avecinarse
En el átomo más pequeño de una bola de cristal
Hacia un sol recubierto
Con el óxido del pensamiento profundo
Me miraré desvanecerme en el resplandor
Más cielo
Que las cenizas del mismo fénix.

Antes
Cuando todo desaparecía con la perfección del fantasma
Cuando entre el ser llama y el ser aire
Un ala era mucho menos
Que los contornos torturantes del ser humano
Entonces yo comprendí la gravedad de los poetas malditos.

Que se ame o no se ame
Que me pierda o no me pierda
En el terror de las más desoladoras noches
Sobre el mar
Aun más allá de mis brazos mis piernas mi rostro
Encontraréis mi voz como el cristal
Partamos.



EL CIRCULO DE APOLONIO

Un día me despierto y observo que ya no tengo alma
Sonríó seguro de hablar el lenguaje de la pureza.

Desde entonces
Este amor toma la forma de una caverna
El musgo de sus paredes abre las puertas al fuego
Y yo me interno en ellas
Sin vacilaciones.

Para quien sea el llanto
Para quien sea la ola enviada por manos infames
Abre tu corazón
A las asperezas del vacío.

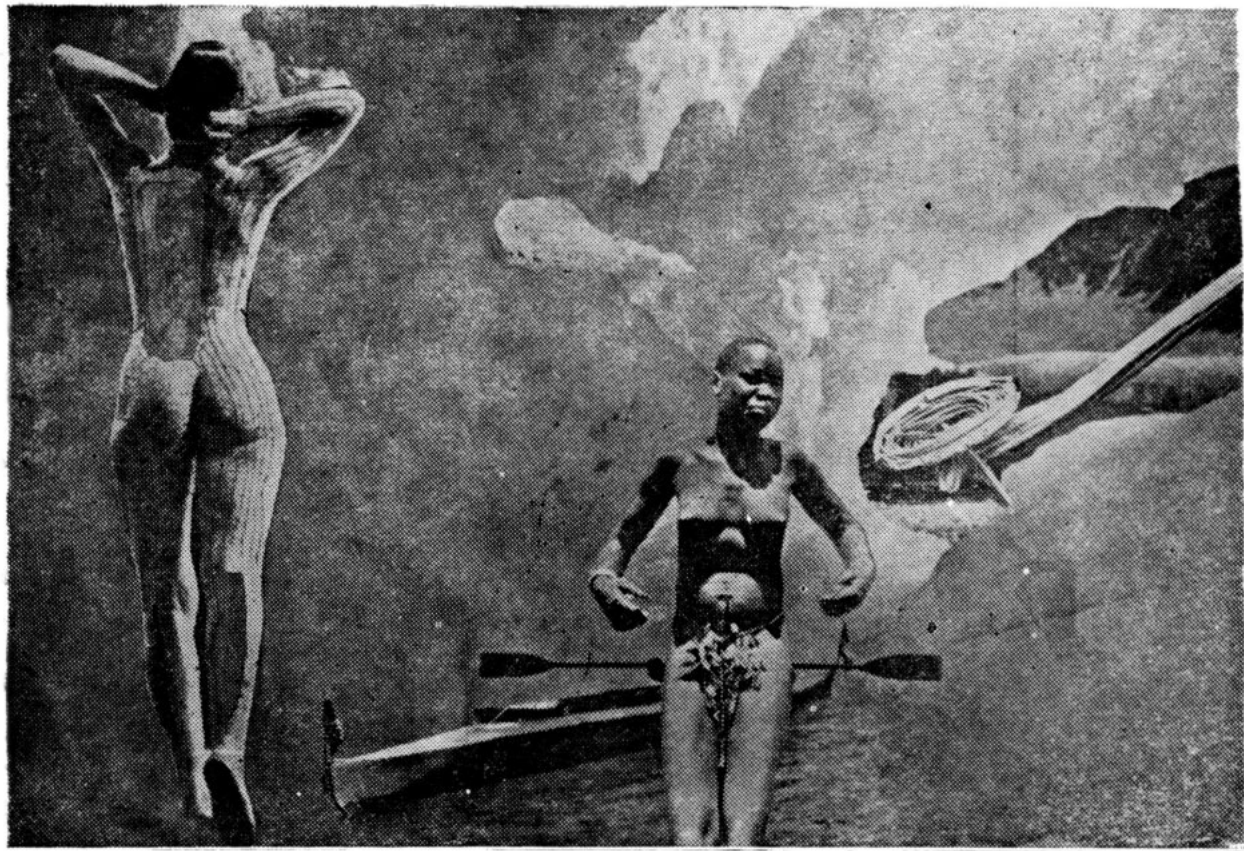
Mujer rodante este es mi cerebro
Despojádle sus plumas
Mientras yo avanzo hacia la transparencia
Que me espera lanzada en su destino
Como dos líneas.

LAS METAMORFOSIS

Alrededor de una luz que no se sabe de donde viene
Está una voz a punto de saltar sobre mí
Es pudiera decirse el terror
Pues mi boca salta despedazada sobre el vacío.

Yo siempre supe
Que era el lobo
Que había conocido a los parientes
Arrasando los bosques
Que sabía que el hombre
Debe marchar entre el gavilán y el lobo
Que siempre sus manos
Habrían de templarse en el hielo
Y ser duro como el vacío.

Nunca conocí la razón de la mordedura
Ese pájaro que nos arrastra
Al borde del abismo
Y al separarme de la noche
Sé que os amo y os seguiré amando
Como en el origen de todos los tiempos
Sé como esos dos carbones
Que arden a la altura de mis sienes
Serán la luz purificada
Como siempre.



ONDINA HABLA DE LAS ONDINAS

El amor hacia la punta del lago
Tomaba cuerpo con mucha consistencia
Toda la transparencia y el terror se reunían
Al tiro de revólver.

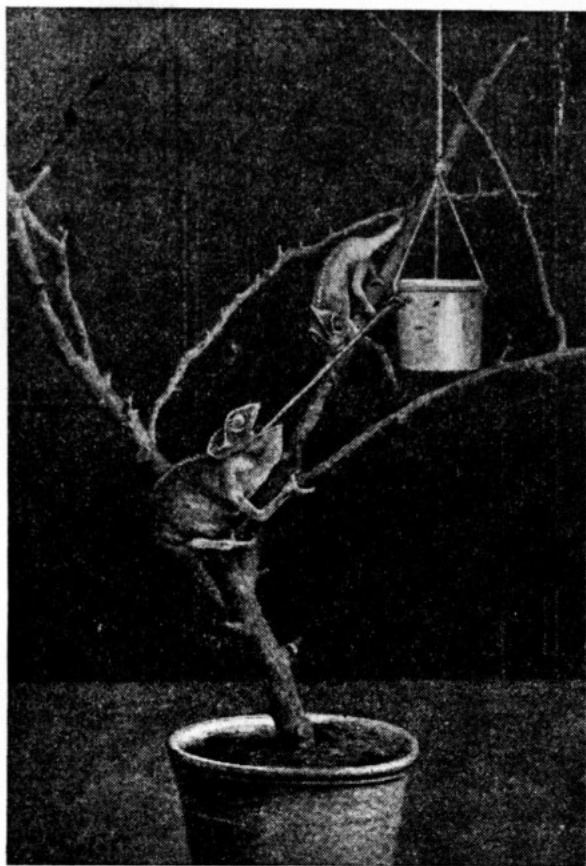
Después de unos pasos
Donde hubimos de reconocernos
Desde los tiempos más escondidos de la memoria
Ella dejó las aguas
Con un viento apenas perceptible.

Recuerdo sus palabras:

*"Difícil es recoger el cuerpo
"Diluido en la bruma
"Alcanzar la forma de los seres
"Salidos del aire la tierra o el agua.*

*"La muerte o la vida es un prejuicio
"Verifico el alma en tu amor
"Unico deseo.
"Mas
"Tú debes seguir tu camino
"Y yo el mío
"Como las miradas que se congelarán
"En los cielos abiertos
"Como tu corazón".*

Yo bien me recuerdo
Y sigo esa visión torturante de la memoria
Ondina, no olvides a vuestro Enrique
El gran sacrilego
Porque alguna vez seremos uno
Como el agua y el fuego.



LA LISTA NEGRA DE MANDRAGORA

Después de la luz caerán derribados
Los perseguidores del placer.

Se había visto una ventana negra junto a un mar
Con islas fosforescentes
Todas ellas apuntaban al hígado.

En el fondo del mar desde la edad del hielo
Con el ácido que transforma de golpe las medusas en corales
Una noche que será más pesada que nunca a los párpados
Un revólver que en otro tiempo pudo haber sido la libertad
Yo soy ese revólver como el mimetismo es a la hoja-volante
Y tú la más bella de entre las bellas.

No se sabe nada de la relación del fuego con el pico del pelícano
Ni de la pirámide de sal que devora el árbol del cerebro
Una luz pasa petrificando los espectadores
Y en la obscuridad sólo sangran sus pies y sus manos.

Yo me río del hombre que cae y de la mujer que no abandona su sexo
Como el soldado su fusil
Esa mano que aprisiona es un fantasma
Y yo soy más negro que nunca.

No podría traicionar a los amigos del insulto
A los niños que crecen sólo para el uso de alguna antigua armadura
Por deleitarme yo me consumo
Duro como el olvido que la sombra ha hecho de la luz
Negro como la maldición del más negro.

Más adelante el aire solidifica sus hermosos senos al aire
Todo el mundo desaparece menos un pequeño oasis que arde en el
cerebro
Y que tú pueblas con innumerables hipocampos.

Desaparece para siempre el sonido de la tierra
Los árboles vuelven al hielo
El oído y el ojo consiguen la libertad con tal decisión
Que yo termino por entregarme a la rapidez cambiante de los sueños
Con vértigo.



EL CUERPO QUE IRRADIA LUZ Y CALOR
PIERDE DE PESO

Sea como la obsidiana lanzada a la muchedumbre
Esa angustia que pesa semejante al conocimiento
Sea como yo
O como la noche esencial
A la que me someto.

O el amor
En cuyo desorden me reconozco
Soy la cabeza pronta al disparo
Yo no sé qué sombra obscurece el alma
Me habla con la insistencia del fuego
Del ala izquierda del fuego.

Mejor hacia la luz
Mejor hacia la sombra
Amo mis errores
Como los disparos a quemarropa.

Seré errante en mis deseos
Hacia la dureza de una pared de cristal
Negro en ese porvenir de la memoria
Sujeto a la luz
A la que me someto
Con exceso.

ESTE LIBRO SE TERMINÓ
DE IMPRIMIR EN LOS TA-
LLERES DE LA EDITO-
RIAL "TEGUALDA",
MOLINA 50. SANTIAGO
—— DE CHILE. ——